

ROSA VERGÉS

Femenino singular

Vivo con la ilusión de que me llamo Rosa porque es el nombre de mi madre y no porque sea niña. No creo que si hubiera sido niño me hubiera llamado Azul, que, aunque me parece un nombre muy cinematográfico, especialmente en inglés (Blue) no me hubiera favorecido mucho.

Más allá del nombre propio con colores están las letras que también se ocupan de clasificar debidamente cada cosa adjudicándole un nombre y un género.

¿Alguien sabe qué hace una porteríA en un campO de fútbol? Y, ¿por qué a un detenido le colocan esposAs? O, ¿qué relación tienen el puntoO y la comaA?

En el lenguaje se nota mucho a qué género pertenece cada cosa. La casa es femenina y el cielo masculino. La puerta y la ventana se sitúan entre el suelo y el techo. La hora pasa minutoO a minutoO. También están el sueño y la pesadilla, el miedo y la rabia, la risa y el llanto. El tacto, el oído, el olfato y el gusto juegan con la vista.

Prefiero las palabras acabadas en E porque son más colectivas. A mí me gustaba rellenar formularios en la época en que podía respon-

der a la cuestión que se refiere a la actividad profesional con la palabra estudiantE. No es ni estudiantO ni estudiantA cuando se trata de formarse como persona y de aprender parece ser que el lenguaje admite que estemos mezclados.

Pero el carné de estudiante caduca y no me iba a durar mucho la E. Llegó el día en que tuve que responder al cuestionario de forma definitiva: ¿Profesión?

Repasé primero todas las As que pudieran interesarme. Podía aspirar a:

PeluquerA
EnfermerA
AstronautA
AbogadA
MaestrA
AzafatA

Ninguna me convenció.

Descubrí que muchas de ellas sonaban mejor terminadas en O y que por supuesto eran mejor vistas socialmente; sino que alguien me cuenta por qué el porterO viste uniforme y se ocupa de temas serios de la comunidad de vecinos, como el reparto del correo, mientras que la porterA va hecha un asco y siempre está fregando la escalera. Y porqué un secretariO aspira a ser ministro mientras la secretariA toma notas eternamente ¡Qué aburrido!

Incapaz de adaptarme a las As, deduje que yo lo que quería eran más Es en mi vida y, como lo que más me gustaba ya entonces era el cine- que tiene además la misma E de estudiantE- decidí que ése iba a ser mi futuro.

Primero fuí AuxiliaR de dirección, terminado en R, un buen inicio.

Con el tiempo logré formar parte del equipo técnico de una película. Descubrí que ésta profesión tiene la dinámica de una escalera que sube y baja vertiginosamente. Subiendo escalón a escalón, con calma y paciencia y siempre aprendiendo me situé, aparentemente, en lo más alto, al mando de la nave, en la dirección. Durante un largo período de mi vida pasé por muchas As como la de secretariA de rodaje (también se llama "script", que no tiene A pero parece una profesión extranjera) Hasta que apareció la peor de todas, la A de directorA. De nuevo una A.

¿Acaso es distinto ser directorA de cine que directoR de cine?

Nada satisfecha con mi nomenclatura profesional decidí considerarme cineastA, pues curiosamente aún que acabe en A es una palabra que se refiere por igual tanto a ellos como a ellas. Pasa como con la palabra poetA. Vale para todos y es una de las As más bonitas, sensibles y generosas que existe.

A mí me gusta mucho el plural. Quizás porque en mi profesión me he acostumbrado a trabajar en equipo y no puedo hacer nada si no es en plural.

El cine es por definición plural. El recorrido desde la creación hasta la exhibición está lleno de eses. Las películAs o los filmS, como se prefiera, se ven en salas oscuras en la que los espectadores son una mezcla imprevisible. Si sólo hay uno se le llama el espectador. Si hay muchos y la película se pasa en televisión se llama audienciA.

En el cine pueden verse películas de varios géneros. Existe la comedia, el melodrama, las películas de género fantástico, de terror, etc... No me consta que exista un género llamado femenino como en gramática. Me consta, eso sí, que cien años de cine representan una crónica emocionada, un inestimable patrimonio visual, resultado del talento, coraje, esfuerzo y sensibilidad de muchos hombres y tam-

bién de muchas mujeres. Me consta asimismo que la primera película de ficción, con argumento y no documental la firmó una mujer, Alice Guy, una francesa, secretaria entonces de un empresario fotográfico, Mr Gaumont. El título de la breve filmación es *El hada de las coles*, tuve la oportunidad de verla gracias a La Mostra de Films de Dones que organiza Drac Mágic en la Filmoteca de Barcelona. Me impactó mucho. Descubrí que desde sus inicios, desde que el cine se inventó había mujeres trabajando con cargos directivos en la llamada "fábrica de sueños". Y pude constatar una vez más cómo las mujeres se diluyen y generalmente consiguen sin mucho esfuerzo no pasar a la historia, especialmente en lo que a actividades artísticas se refiere.

¿Qué se siente siendo mujer y haciendo cine?

Una pregunta inevitable en casi cada entrevista y de difícil respuesta. Firmar una obra audiovisual no es en la actualidad aquel desafío que fue en aquella época escribir y publicar y que cuenta con descaro muy bien Rosalía de Castro, poetisa gallega, también injustamente olvidada. Me impresionó leer el prólogo de uno de sus libros, *La hija del mar*:

Antes de escribir la primera página de mi libro, permítase a la mujer disculparse de lo que para muchos será un pecado inmenso e indigno de perdón, una falta que es preciso que se sincere (...) Yo pudiera muy bien decir aquí cual fue el móvil que me obligó a publicar versos condenados desde el momento de nacer a la oscuridad a que voluntariamente los condenaba la persona que los escribía para aliviar sus penas, reales o imaginarias, pero no para que sobre ellos cayese la mirada de otro que no fuera su autora. No es éste sin embargo, el lugar oportuno de hacer semejantes revelaciones. Al público le importaría muy poco saberlo, y por eso las callo. Pero el objeto de este prólogo es sincerarme de mi atrevimiento al publicar este libro, diré aunque es hartos sabido de todos, que dado el

primer paso, los demás son hijos de él, pero esta senda de perdición se recorre muy pronto.

Un libro más en el océano de las publicaciones actuales es como una gota en el océano...

Yo, como cineasta, en la actualidad, puedo nadar con tranquilidad en aguas más calmadas en ese sentido, pero eso si revueltas en unos tiempos en que se desbordan los océanos y ríos con la intensa lluvia de miles de imágenes que nos bombardean constantemente.

Contar historias a través de la imagen sigue siendo un reto. Una película puede ser una gota más de sensibilidad en el océano. Me siento privilegiada porque consigo expresarme y hago películas en una época en la que la mayoría de la humanidad no escoge su destino, sufre y vive con tristeza mientras yo me debato entre el sueño y la ficción. Como cineasta siento un enorme compromiso no solamente para demostrar respeto al espectador, hoy llamado consumidor, sino y lo que es más importante, para aumentar el caudal de cultura. Observo con curiosidad dinámica y expreso emociones. Siento la urgencia de una alfabetización artística acorde con las nuevas tecnologías para defender en el campo de la formación el imaginario colectivo y espero que en la fábrica de los sueños siga habiendo siempre gente- terminado en e- trabajando con el coraje y valentía que merece la magia del cine.¹

A Pilar Miró.

nota:

1 En Carlos E. Heredero (ed.), *La mitad del cielo. Directoras españolas de los 90*. Málaga: Festival de Cine Español de Málaga, 1998, pp. 81-83

Filmografia

Directora:

Largometrajes:

Boom Boom (1990)

Souvenir (1994)

Tic Tac (1997)

Documentales:

El Pavelló de la República

Barcelona, negatiu et positiu

Alberti, un poeta en la calle

De Granada a la Luna

Guonista:

Un par de huevos (1984). Dirigida por Francesc Bellmunt

Boom Boom (1990)

Souvenir (1994)

Tic Tac (1997)

Televisión:

Realitzadora: *Per què serveix un marit* (TVE), *Histoires de famille*:

Maresme (ARTE,TV3).